

ALIANZA BURGUESA CON EL IMPERIALISMO

Los Signos de Seguridad al Capital Extranjero

La observación de varios hechos aislados dio a nuestros "técnicos economistas" la semana pasada, la impresión exacta de que las ansiadas inversiones que están esperando de Norteamérica, se habían acercado lo suficiente, para ver realizado en unos cuantos meses más, el ideal que por tanto tiempo vienen acuriciando. Al capital "refugiado", que desde hace tiempo viene afluyendo e hinchando los depósitos de los bancos, pronto habrá que sumar —se pensó en los círculos—

los financieros— las enormes inversiones de capital americano que van a realizarse desde luego, por conducto de una serie de bancos nuevos, con enorme capital, próximos a fundarse.

Con gran entusiasmo nuestros técnicos, por la afluencia de dinero extranjero, que se convierte en moneda nacional, al cambiarlo los bancos y constituir con su producto los depósitos o los capitales de las nuevas instituciones han visto que la circulación monetaria se ha ido inflando de una manera considerable y la oferta más o menos manifiesta de esos capitales, ha levantado los precios. Pero eso no les importa; ellos quieren simplemente que haya "mucho dinero", gran oferta de capitales, para que el dinero sea barato, para que el tipo de interés baje y se pueda estimular —de acuerdo con sus ideas— la producción industrial y agrícola del país, realizada por empresarios hábiles y conocedores, que ganen mucho dinero. No les importa que la abundancia de dinero, mientras los capitales no se invierten en actividades de producción, y aumenten la capacidad adquisitiva del pueblo, provoque un alza intempestiva de los precios y perjudique, agravándola, la situación de las grandes masas de trabajadores.

GANANCIAS CONTRA SALARIOS

Nada les importa a nuestros técnicos la suerte de los obreros y campesinos, a consecuencia del alza de los precios; están dispuestos a que éstos sean altos indefinidamente, no importa a qué grado lleguen, siempre que haya inversiones, abundante oferta de dinero a tipo bajo, para que aumenten las ganancias. Las palabras del Director del Banco de México comentadas por COMBATE el 23 de abril, nos lo demuestran. Por otra parte están resueltos a dar una lucha de alcance nacional para impedir que los salarios aumenten, aunque sea a un ritmo más lento que el del aumento de los precios, porque esto abatiría las ganancias y espantaría a las inversiones; recuerden nuestros lectores las palabras de Carlos Novoa, gerente de la Asociación de Banqueros de México, COMBATE, 19 de Mayo.

Concretando la posición de nuestros economistas burgueses podemos expresar en las siguientes proposiciones:

1o.—El aumento de las inversiones traerá consigo —lo reconocen expresamente— el aumento de los precios;

2o.—Los salarios, no deben por esto elevarse, sino mantenerse en todo caso a los niveles actuales;

3o.—Si los salarios se elevaran al ritmo de los precios, disminuirían las ganancias y con ello el aliciente para las inversiones; y en conclusión,

4o.—Para provocar las inversiones, habrá que pasar fatalmente —y los obreros de México están condenados a eso— por precios altos y salarios bajos.

NUEVOS BANCOS

Con este cínico análisis de la situación mexicana habiendo hecho la demostración "técnica" de que el problema de los precios es un asunto secundario frente a la inversión de capitales y que por lo mismo tiene igual rango la suerte de los trabajadores y del pueblo en general, nuestros economistas esperan gozosos las inversiones extranjeras que ya empiezan a presentarse. Se habla de la fundación de nuevos bancos: Luis Montes de Oca, ex-Secretario de Hacienda y ex-Director del Banco de México fundará una institución con el nombre de Banco Internacional. Los enterados creen que el nombre adoptado corresponde al hecho de que en el capital de ese banco se sumarán las aportaciones del general Juan Andrew Almazán, ex-candidato a la Presidencia de la República, con lo que haga la casa Morgan de Nueva York, a través de su socio Thomas Lamont, presidente del Comité Internacional de Banqueros SOBRE México, amigo personal de Montes de Oca desde la época de los famosos convenios sobre la Deuda Exterior. Incidentalmente se apunta, que en caso de arreglar, se el asunto de la Deuda, este banco puede ser un intermediario eficaz para hacer los pagos.

Además del banco de Luis Montes de Oca, se habla de otros dos muy importantes: el Banco Continental impulsado por un señor O'Connor y el Banco Anglo-mexicano, que va a ser establecido por unos capitalistas ingleses de origen búlgaro. En fin, con esos tres nuevos bancos y algunos otros que todavía no "cuajan" definitivamente, se quiere demostrar que los capitales están ya, de hecho, afluyendo a México para "beneficio" de su economía.

DINERO PARA ESPECULAR

Un nuevo riesgo está también presentándose; pero de él nuestros técnicos han omitido hablar hasta ahora. Todos esos capitales, en los bancos viejos o en los nuevos que se establezcan, tendrán que ganar dinero, que hacer utilidades y en esa forma la oferta de dinero para especular será abundante y barata; habrá especulación en valores, especulación en granos, mercancías, etc., etc. El dinero servirá de pronto —para no aventurar más juicios— de aliciente poderoso para la ganancia fácil, para el juego, para el acaparamiento sin riesgo, para las combinaciones alistas de los precios, para todo lo que no sea útil, sino perjudicial para el país. No estamos inventando riesgos imaginarios; nuestros lectores podrán juzgar del siguiente ejemplo. Suspendidas las importaciones de copra y habiendo subido de una manera notable los precios de las grasas alimenticias en los Estados Unidos, ante una perspectiva de alza de las grasas de producción

nacional, los bancos han prestado a los fabricantes —Skipsy, Minaya, Alverde, Suárez, Trápaga, etc.— todo el dinero necesario para que acaparen las semillas de algodón, algodón y la copra nacional que puedan conseguir. De esta suerte el precio de las grasas alimenticias, manteca vegetal y aceite de comer ha subido de una manera considerable. Naturalmente, frente a este fenómeno, que quién sabe a qué altura llegue, la Secretaría de Economía se ha mantenido con los brazos cruzados, ignorando totalmente el problema.

Nuestros lectores tienen allí una prueba de lo que está ocurriendo y de para qué ha servido el dinero, abundante que los bancos ofrecen; para agravar más los precios por medio de la especulación; para aumentar las ganancias de los comerciantes y fabricantes en perjuicio del pueblo, de los obreros y campesinos consumidores.

Incapaces nuestros gobernantes, técnicos y banqueros de imponer al dinero que viene y que se ofrece, una dirección conveniente para los fines colectivos, obligados como están a encontrarle una ganancia fácil y segura, tienen que caer por la pendiente del desinterés en el bienestar colectivo, hermanados a las finalidades egoístas de quienes sólo ven su propio beneficio. No es esta una imputación hecha en el aire y sin fundamento, correspondiente a los puntos de vista más animosos de nuestros banqueros privados. Han descubierto, como tenían que descubrir pronto, que las inversiones extranjeras que van a hacerse, les van a aprovechar en lo personal y con gran satisfacción lo declaran así a los cuatro vientos.

REGRESAN DOS BANQUEROS

Rafael Ballieres y Salvador Ugarte son los jefes de un sector muy importante de la banca privada del país; el primero hizo una fortuna enorme vendiendo plata al gobierno para efectos de acuñación, en la época de Pani — a pesar de que el Estado podía haberse entendido como después lo ha hecho con los mineros productores, por conducto del Banco de México — y el segundo, logró establecer un banco que pronto se enriqueció especulando con los cambios. Estos dos caballeros fueron hace unos días a una Convención de Banqueros americanos en Indiana, Estados Unidos y al regresar a México, uno de ellos, Ballieres, hizo a la prensa diaria las declaraciones que aparecen en los periódicos del miércoles 21 de mayo, de "Excelsior" de esa fecha, copiamos lo siguiente:

"Casi todos los hombres de negocios con quienes tuve oportunidad de conversar —nos dijo el señor Ballieres— tienen mucho interés en dirigir parte de sus inversiones hacia México. Están dispuestos a invertir capitales en industrias nuevas y en el desarrollo de las ya existentes. Pero lo más importante para nosotros es que dichos hombres de negocios están convencidos de que, la política que deben seguir para estas nuevas inversiones, no es ya la que antes prevalecía, SINO LA DE ASOCIAR FRANCAMENTE A SUS EMPRESAS AL CAPITAL MEXICANO, invitando de preferencia a los capitalistas y a los hombres de negocios de México, para compartir la dirección de las empresas". "La mayoría de las personas que tuve oportunidad de tratar —nos dijo para concluir nuestro entrevistado— están ansiosas de invertir fuertes capitales en nuestro país, para lo cual ESPERAN TENER LOS SIGNOS DE SEGURIDAD INDISPENSABLE PARA ATRAER EL CAPITAL EXTRANJERO". (Las mayúsculas son nuestras).

Cualquier lector cuidadoso puede sacar de lo anterior muy importantes conclusiones. La "política que antes prevalecía" había consistido en que las grandes empresas extranjeras que fincaban en México sus capitales, poco o nada se habían preocupado de invitar a los ricos criollos a participar en sus negocios; no contaban naturalmente con ellos, porque conocían su incapacidad, su poca fuerza, sus ridículos temores y su falta de preparación técnica. Nunca, esas empresas extranjeras, encomendaron a mexicanos la dirección o el manejo de sus negocios; mandaban técnicos o administradores, que se entendían con los capataces, los peones o los obreros mexicanos explotados.

LA ALIANZA CON EL IMPERIALISMO

Lo que acaba de conseguir Ballieres de los capitalistas americanos con quienes conversó, es que se den oportunidades a los ricos mexicanos para hacer negocios juntos; que las utilidades de las inversiones que los primeros del norte van a hacer, no se las llevan todas, sino que las repartan, en cierta proporción, entre los ricos de México. Se trata en resumen de lograr una vinculación de intereses económicos entre la mezquina burguesía nacional, inepta, ignorante y usurera y la gran burguesía imperialista, apta, conocedora y aventurera. Las empresas, en lo sucesivo, no estarán manejadas solamente por los capataces yanquis, elevados al rango de gerentes de la rama o sucursal colonial de la casa matriz establecida en Norteamérica, sino que en la administración participarán también los capitalistas y hombres de negocios mexicanos, conocedores del medio, leguleyos, hábiles para el soborno, pseudo-políticos, utilísimos en suma, para que las nuevas industrias puedan prosperar.

De este ayuntamiento entre la burguesía mexicana y los capitalistas yanquis, que hasta ahora no se había manifestado, no pueden resultar sino las peores consecuencias para el pueblo y los trabajadores. Esta burguesía criolla, había sido hasta ahora temerosa e inepta desde un punto de vista

técnico, pero ha llegado a controlar grandes riquezas y poder político, especialmente después del 1o. de diciembre del año pasado. Representantes muy genuinos de ella se encuentran en el gabinete presidencial; políticos de gran influencia son abogados y consejeros de bancos e industrias; grandes intereses económicos se han polarizado en pequeños núcleos con fuerza política; sectores bien definidos de banqueros, comerciantes e industria, les tienen sus "agarraderas" en la administración y para nadie es difícil saber quién es el padrino de un grupo o el influente que vende sus servicios a determinados intereses económicos.

Todo este aparato perfecto, al servicio de la burguesía mexicana y de sus intereses se pone de pronto, de una manera total y absoluta, al servicio extranjero, de los capitales yanquis, de la gran burguesía financiera imperialista. ¿Quién podrá después contra ella, si nosotros mismos la apoyamos y defendemos? ¿Cómo será posible defender al pueblo y a los trabajadores en contra del imperialismo, si la burguesía y el gobierno mexicanos han hecho causa común con él? ¿Qué fenómeno de integración capitalista, reaccionaria y opresiva, se está gestando en contra del pueblo y de los intereses nacionales?

La lucha contra la explotación tendrán que darla ahora los trabajadores de México, contra esas dos fuerzas combinadas, nacionales y extranjeras, que en lo sucesivo presentarán un frente unido cuya bandera es ya, de acuerdo con los técnicos burgueses la siguiente: precios más altos y salarios más bajos.

LOS SIGNOS DE SEGURIDAD

Pero hay otra enseñanza en las declaraciones de Ballieres; las fuertes inversiones sólo esperan tener los signos de seguridad indispensable para atraer los capitales. ¿A qué signos se refiere? ¿Cuáles son aquellos que dan la seguridad?

México es un país de leyes escritas, conocidas de todos, nadie puede ignorar las condiciones bajo las cuales trabaja; las garantías que pueden obtenerse son iguales para todos, establecidas por la Constitución y las leyes ordinarias. Por otra parte, el país está en paz y sus instituciones y tribunales, funcionan normalmente. ¿Qué otras garantías está esperando el capital extranjero según Ballieres? ¿Qué nuevas ventajas al capital extranjero, está preparando la burguesía mexicana, de acuerdo con el régimen, para hacer más atractivas las inversiones?

Nosotros estamos seguros de que se proponen llegar a todos los extremos. Se ha empezado por reformar las leyes del trabajo y por dictar fallos contra todo derecho, en perjuicio de los trabajadores; se ha adoptado una conducta de intransigencia para detener las elevaciones de salarios, a pesar que se demuestra que los precios han subido y que las empresas ganan más. Después se seguirá con nuevas reformas, nuevos fallos judiciales, unas y otras agravando la condición de los obreros y entonces, cuando los salarios sean los mínimos y las ganancias las máximas, habrán aparecido "los signos de seguridad indispensable para atraer el capital extranjero".

REPORTAJES DE "PICO-LARGO"

PAX CHRISTI in REGNO CHRISTI

(El Clero y sus Actividades Políticas)

— I —

Paz de Cristo mientras no venga la guerra.—La Unión de Mujeres Católicas.—La señora Peñalosa de Del Río, jefe de mujeres católicas.—Cómo está organizada la Acción Católica.—Conexiones de las agrupaciones católicas con otras de derecha.

Paz de Cristo en el Reino de Cristo, aun cuando, en toda ocasión, cuando la "paz de Cristo" les es contraria, no tengan empacho en hacer la "guerra de Cristo", el Cristo Rey sangrante que levanta partidas de fanáticos en el campo, que incendia y mata, que destruye. Esas son las llamadas organizaciones seculares que el alto Clero anima y dirige a pretexto de crear una sedicente conciencia religiosa, pero que en el momento en que sea preciso se transforman en los grupos más activos y militantes de sedición y subversión. Lo cierto es que las agrupaciones seculares han cobrado una fuerza considerable entre la juventud, entre las mujeres, entre obreros atrasados, entre campesinos incultos, y que los movimientos de carácter fascista más agresivo, como el sinarquismo, los "camisas doradas", Acción Nacional y otros, tienen indudables conexiones con el Clero a través de ellas.

En una vieja casa colonial de las calles de Tacuba, precisamente en la marcada con el número cuarenta y ocho, funciona el Comité Diocesano de la Unión Femenil Católica Mexicana, que dirige la señora del Río. Es la señora del Río una mujer a punto de llegar a la madurez, de ademanes fríos, o intencionadamente fríos, pues en los ojos le brilla, por momentos, un fuego que a su pesar relampaguea en las miradas; práctica e inteligente y con una dedicación singular a sus actividades. Durante todas las horas hábiles recibe a sus secuestras, y escucha los informes que se le proporcionan. Son damas católicas, fastidiosas, que llegan a la casa de Tacuba para charlar vanamente, entontecidas por el espeso vaho del catolicismo. Antes cuando aún no era suspendida por sus mismos dirigentes la labor de la Liga de Defensa Religiosa, estas mismas damas eran las que repartían propaganda en las casas, las que daban gritos chillantes contra el Gobierno en las corridas de toros, las que vendían, para fines de ayuda política, reliquias formadas con objetos pertenecientes al padre Pro. Hoy las tenemos como agentes de la Unión Femenil Católica, y mañana, si el Clero intenta subvertir el orden, o si las masas trabajadoras obtienen mayor número de conquistas, otra vez las tendremos en su labor de sedición, tenaz y negativa.

Pero no es solamente la Unión Femenil Católica. Dentro de la Acción Católica Mexicana, que es el estado mayor de las agrupaciones seculares, se mueven otras más: la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la Juventud Católica Femenina, la Unión Católica Mexicana (para hombres), agrupaciones todas estructuradas firmemente y con un considerable número de miembros. Cada parroquia, que corresponde a la jurisdicción "espiritual" de un cura determinado, debe organizar sus grupos de cada una de las organizaciones de Acción Católica, creando, de esta suerte, núcleos de la ACJM, de las mujeres, de las jóvenes, y "Vanguardias" de niños y niñas; El Comité Parroquial es visitado por un cura, con carácter de "delegado diocesano", ya que el Comité Diocesano es la autoridad superior en esta jerarquía organizativa, que corresponde a la jerarquía religiosa.

La actividad de las agrupaciones seculares se ha intensificado de manera muy desigual en los últimos tiempos. Poco antes de que dejara el poder el general Lázaro Cárdenas, la Quinta Asamblea Nacional de Acción Católica se mostraba esperan-

zada de un "cambio" de la situación política del país en favor del Clero y de las clases patronales: "la razón que muchos patronos dan —se dijo en esa asamblea— para afirmar que con el cambio de persona que ocupe la Presidencia, sea cual fuere, la situación tiene que cambiar, esto es, que tienen que terminar las huelgas injustificadas, las pretensiones injustas de los sindicatos, la hegemonía temible de éstos, la plaga maldita de los líderes etc., consiste en que vivimos al borde de un abismo y caeremos en él muy pronto si no retrocedemos y que, por lo tanto, quienquiera que ocupe el poder, tiene que dar esa media vuelta, esto es, tiene que contener a la clase obrera mal dirigida por los líderes perversos y sin conciencia". No es un accidente que después de su Quinta Asamblea Nacional, asamblea en la cual pudieron vertirse conceptos como los anteriores, de un brutal cinismo, Acción Católica, hoy, esté pugnando a través de sus agrupaciones, por imprimir a la política nacional un derrotero contrario al espíritu de la Revolución Mexicana.

"No queremos líderes en las agrupaciones obreras", dicen los miembros de Acción Católica, y en sus grupos parroquiales del Sagrario, de Santa María la Ribera, de la Iglesia del Rosario —donde el licenciado Mariano Alcocer organiza sus conferencias—, repiten las ideas que, en otros lugares, gritan estentóreamente los sinarquistas, los camisas doradas y los pulcros, muy conocidos y decentes, partidarios de Gómez Morín.

Lo anterior no es una afirmación gratuita. Trinidad Cervantes, que pertenece al Comité Parroquial del Sagrario de la Asociación Católica de la Juventud, es, al mismo tiempo, dirigente del Comité sinarquista del D. F., e inclusive ha publicado un libro de versos: "Alba Patria" donde se expone, con rima y metro, la "doctrina" del sinarquismo. Leoncio Arana, también miembro dirigente de la ACJM es connotado "camisa dorada" y cuando este grupo de asesinos y pistoleros, organizó el 20 de noviembre de 1935 un asalto contra la manifestación obrera, Leoncio Arana participó visiblemente, habiendo salido herido. Antes de que muriese su jefe, el "general" Nicolás Rodríguez, fue ayudante cercano suyo en las oficinas que los "dorados" mantenían en la calle de Justo Sierra. Palomar y Vizcarra, que ocupa el puesto de "predicador seglar" en la Acción Católica, y que es, también, un gran propietario en el Estado de Jalisco, figura en las listas de la agrupación reaccionaria denominada Acción Cívica Nacionalista. Todos los dirigentes de Acción Católica, aun cuando se esfuerzan en algunos casos por ocultarlo, mantienen relaciones de amistad política y de cooperación con la Unión Nacional Sinarquista, los "Dorados" y Acción Nacional. Puede decirse, de esta suerte, que Carlos Bovele, Presidente de la Junta Central de Acción Católica Mexicana, José Torres González, secretario de la Junta Central, Francisco Palencia, presidente del Comité Diocesano de la Unión Católica, Crescencio Galván, Ignacio Boto Sobreyra, líderes todos ellos de Acción Católica, son quienes consuman el entendimiento entre Acción Católica, organización en apariencia puramente religiosa, y las agrupaciones políticas militantes, que en apariencia, también, pretenden estar desligadas de toda actividad en conexión con el clero.